



Schuster, Federico L.

**Ernesto Laclau, Emancipación y diferencia,
Buenos Aires. Ariel. 1996. 215 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Schuster, F. L. (1996). Ernesto Laclau, Emancipación y diferencia, Buenos Aires. Ariel. 1996. 215 páginas. Revista de ciencias sociales, (4), 227-231. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1428>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

estructure en base a lo que Max Weber llamaría la "ética de la responsabilidad", sin perder los valores democráticos que

marcarán el horizonte donde se proyecte la "ética de la convicción".

Pablo Bulcournf

Ernesto Laclau,
Emancipación y diferencia,
Buenos Aires, Ariel, 1996,
215 páginas.

Ernesto Laclau se ha convertido en poco tiempo en uno de los más debatidos teóricos políticos de la actualidad. Sus trabajos, de fuerte contenido *teórico*, atraviesan la teoría política, por supuesto, pero también la filosofía, la historia (Laclau es, de profesión, historiador), el psicoanálisis, la lingüística. Después de un libro que podría enrolarse en la tradición althusseriana, la década del ochenta conoció el trabajo que instalaría a Laclau en un lugar privilegiado del pensamiento político de fin de siglo. Se trataba de *Hegemonía y estrategia socialista* (versión española en Siglo XXI, 1985), escrito en colaboración con Chantal Mouffe. En ese libro, los autores recorrian los temas centrales de la teoría y la praxis política marxista, tal como éstos se presentaron desde fines del siglo pasado en adelante (después de la muerte del propio

Marx y en el contexto de las prácticas revolucionarias de aquellos tiempos). En ese recorrido, recuperaban el concepto gramsciano de hegemonía, pero en el marco de un enfoque posestructuralista de clara influencia derridiana, pero por donde también pasan las huellas de Foucault, Lacan y hasta Wittgenstein. Bajo la influencia de Derrida, Laclau iniciaba por entonces la deconstrucción del marxismo que lo ha llevado a lo que él mismo declara como posmarxismo. La contingencia radical de la historia, la construcción política del orden social, la *constitución* histórica de la subjetividad política en términos de antagonismo, la dislocación como estructura de la estructura han sido algunos de los temas centrales que Laclau ha abordado desde entonces. En *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (versión española en Nueva Visión, 1994) el autor muestra el *intento* más profundo, sistemático y abarcador por dar a las intuiciones ordenadoras del

análisis deconstructivo de *Hegemonía*... una formulación propia, teórica, autónoma de cualquier propósito analítico particular. Al mismo tiempo, alumbrando una vocación teórica que pretende ir más allá de la deconstrucción para internarse en una reconstrucción de la idea de sujeto político. Si la lucha contra todo esencialismo y sustancialismo, la afirmación de la contingencia radical de toda sociedad históricamente existente, y, a la vez, de la diferencia, el antagonismo y de la dislocación como condiciones de posibilidad (y de imposibilidad) del orden social son éxitos indiscutibles del Laclau de los ochenta, *Nuevas reflexiones*... inicia un camino nuevo. Al mismo tiempo que aclara, completa y profundiza los análisis anteriores, esta obra (formada por una compilación de textos diversos: tres artículos propios, un comentario de S. Žižek, un diálogo epistolar con una discípula y una entrevista) marca los límites que Derrida tiene para el proyecto de Laclau: no le permite construir una teoría del sujeto político. Embarcado en este proyecto, la obra de J. Lacan adquiere para Laclau un relieve nuevo. Desde su althusserianismo (y antes también) el psicoanálisis viene siendo para Laclau un referente inevitable (no olvidemos que Laclau se graduó de historiador en Buenos Aires en la década del sesenta); pero en el

último lustro adquirió una luz nueva: la de concebir al sujeto al modo lacaniano como sujeto barrado, como sujeto de una falta, cuya incompletitud se liga a la pulsión de lo real y se plenifica sólo parcial y provisoriamente en un nombre sobredeterminado por esa falta. En la dialéctica de este sujeto que sólo puede ser (algo) en tanto no es (nada) y requiere ser (todo) Laclau encuentra los modos de la hegemonía, de la posibilidad de universalización (política, histórica, contingente) de las opciones particulares. La hegemonía, dice Laclau, es un particular que se presenta (legítimamente, o sea legitimado) como universal. El universal concreto que Hegel encontraba en el estado moderno, Laclau lo encuentra mutante en las sucesivas, y no necesariamente progresivas, formas del orden político que, de modo contingente y dependiente de las luchas históricas concretas y las capacidades hegemónicas de los particulares en pugna, dan forma a las sociedades. El carácter fallado de toda estructura pone el destino político en el lugar del sujeto. Y este sujeto se reconoce en las formaciones lingüísticas que dan sentido a la acción. No es, por supuesto, el sujeto cartesiano, autocentrado, con una identidad dada de antemano a toda acción en su carácter de individuo razonante, con capacidad deliberativa fundada en su

entendimiento y límites atribuibles a sus pasiones, al carácter infinito de la voluntad y finito de la razón misma. El sujeto de Laclau es el sujeto barrado, no se define positivamente y sólo se lo reconoce en los significantes con que se define en la acción política. Es por ello que el analista político ha de ser historiador: porque sólo puede hablar de los sujetos *a posteriori*, como efectos de la acción y la decisión (o estrategia, como en *Hegemonía...* aunque en el marco de la imprevisibilidad). Precisamente la decisión será un tema clave del Laclau reciente. En un artículo de 1994 ("Minding the Gap", escrito en colaboración con Lillian Zac y publicado en *The Making of Political Identities*, editado por el propio Laclau en editorial Verso, de Londres), distingue entre identificación e identidad. Mientras la última supone un orden operante y posiciones de sujeto que definen la subjetividad de antemano (y en este sentido la anulan), la primera marca la emergencia del sujeto. Cuando el orden social, la estructura, no determina concluyentemente las posiciones y acciones de los "sujetos", éstos deben decidirlas (o sea, decidirse a sí mismos). Al hacerlo se identifican, se ponen en algún lugar: son sujetos. Recién entonces la decisión, que toda identificación supone, es el momento político de constitución de un orden. Una vez dado, el orden es social, es decir,

sólo se reproduce a través de las posiciones de sujeto que los sujetos (en sentido estricto) han establecido en su acción. Sin duda, los lectores de teoría política encontrarán múltiples reminiscencias en algunas de estas ideas, los de psicoanálisis algunos tópicos claves de su disciplina, del mismo modo los lingüistas, y los filósofos....

Quienes se aproximen a *Emancipación y diferencia* se encontrarán con una serie de artículos sin conexión aparente entre sí, pero con una enorme conexión real. *Emancipación...* reúne casi todos los artículos importantes escritos por Laclau entre 1990 y 1995, y que no estaban disponibles en nuestro idioma. Traducidos por el propio autor (lo cual no es un dato menor), recorren temas que van desde la crítica de conceptos centrales de la *teoría social y política moderna* - emancipación, representación, universalismo/particularismo- hasta diálogos con la obra de algunos de los más representativos filósofos de nuestro tiempo, como J. Derrida y R. Rorty. En medio de esto, dos artículos dan cuenta del centro de sus reflexiones actuales: "¿Por qué los significantes vacíos son importantes en política?" -en el que se ocupa del valor de la teoría psicoanalítica del significante para el análisis político- y "Sujeto de la política, política del sujeto". De este modo, el libro nos permite

ubicar el pensamiento de su autor (de hecho, su *teoría de la hegemonía*) en el mapa de la filosofía y la teoría social y política de fin de siglo: tanto en relación con conceptos y problemas como con nombres propios de autores situados en el cenit de la discusión contemporánea.

Pero así como en *Emancipación...* discute con sus contemporáneos, no se priva tampoco de hacerlo con pensadores ya clásicos, fundamentales de la filosofía y la teoría política moderna: Descartes, Hobbes, Maquiavelo, Hegel, Marx, Nietzsche, Freud, Husserl, Wittgenstein y Heidegger. Hobbes es una constante del último Laclau, en la medida en que la preocupación por la constitución del orden social se hace nuclear a su pensamiento. Marx es un referente inevitable, si tenemos en cuenta el horizonte (pos)marxista del pensamiento laclauiano. También lo es el psicoanálisis, vía Freud y Lacan; Descartes, por su impacto en la filosofía moderna y en la noción de sujeto que la acompaña. Nietzsche y Heidegger importan por su influencia en las ideas de fin de siglo, especialmente en tradiciones de pensamiento de las que Laclau se siente cerca. El segundo Wittgenstein le ofrece a Laclau, como a Rorty, claves para pensar la relación lenguaje-sociedad. De Husserl toma algunas ideas (*sedimentación*, por ejemplo) que le permiten caracterizar la

relación entre política y sociedad. Pero quizá lo más interesante en este libro es la recurrente discusión con Hegel, cuya dialéctica del universal (universal abstracto - particular - universal concreto) Laclau retoma, tratando de mostrar que es la *hegemonía* la que posibilita la solución de la tensión dialéctica en la medida en que legitima como universal a un particular (universal abstracto - particular antagónico - particular hegemónico). De este modo la dialéctica del universal se sitúa en el plano contingente de la historia y la política, remarcando la lectura (pos)marxista de Hegel.

Por todo lo dicho se podrá ver que *Emancipación...* no es un libro de análisis empírico. Por el contrario –y a pesar de abordar algunas cuestiones de coyuntura (multiculturalismo, caída del socialismo real, racismo) y ofrecer algunos ejemplos históricos excelentemente elegidos (peronismo, *apartheid*, entre otros)–, se sitúa en el plano filosófico-teórico de *Nuevas reflexiones...*. Después del notable análisis deconstructivo de la historia del marxismo político de *Hegemonía...* Laclau se dedicó, como dijimos, a consolidar sus herramientas intelectuales de análisis. En este sentido, el libro que reseñamos resulta un ejercicio de la razón deconstructiva pura. Casi un ejemplo de lógica informal aplicada al análisis sociopolítico. Laclau experimenta aquí con los

conceptos. Lleva la argumentación hasta sus límites y se pregunta por la constitución del orden social y su posibilidad, el lugar del sujeto, del lenguaje y de la ideología en la producción de ese orden. Indaga en las posibilidades de la representación, la tolerancia y la diversidad cultural. El autor muestra el carácter incompleto de toda estructura (incluso lógica) y la aplica a la dialéctica del orden y su quiebre. En este marco se presenta una teoría del orden político y de la subjetividad más que sugerente.

En síntesis, quien guste del trabajo de Ernesto Laclau no puede dejar de leer este libro, en el que puede verse el desarrollo de su pensamiento desde los trabajos anteriores. Podría decirse que en *Emanipación...* "vemos a Laclau

pensando" y podemos entender mejor algunas consecuencias de la teoría de la *hegemonía*. Quien nunca haya leído a Laclau, puede empezar por aquí, pero no podrá entenderlo completamente sin *Hegemonía... y Nuevas reflexiones...*. Los interesados en los problemas de configuración de la subjetividad política, como quien esto escribe, por nuestra parte, disfrutamos y agradecemos este libro y esperamos con ansias el cumplimiento de una promesa que Laclau hizo para fines del presente año: la publicación de un libro donde su teoría se aplique directamente al análisis de casos históricos. Resulta un paso clave para valorar su fertilidad empírica.

Federico L. Schuster

Marta López Gil,
Filosofía, modernidad y posmodernidad,
Buenos Aires, Biblos, 1996,
220 páginas.

En alguna tarde fría de esclavitud el historiador escribió bajo la mirada vigilante del representante del fracaso. Intentaba explicar cómo y dónde había nacido lo que hoy estaba muriendo. Las sepultadas palabras de Condorcet,

la tumba de Descartes y un campo de concentración, Holzminden, son el marco donde aquel monumental pensador belga trata de desentrañar la construcción de una mentalidad que, en el siglo XI, formó un nuevo mundo en el viejo, y se emancipó matando con la espada de la razón la irracionalidad de los primitivos. Así Henri Pirenne, en su *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, habla de la mentalidad